

XAVIER AQUILUÉ · PERE CASTANYER
MARTA SANTOS · JOAQUIM TREMOLEDA*

EL COMERCIO ETRUSCO EN EMPORION:
EVIDENCIAS SOBRE LA PRESENCIA
DE MATERIALES ETRUSCOS
EN LA *PALAIÁ POLIS* DE EMPÚRIES

EN un conocido artículo publicado en 1981, en las actas del XII Convegno di Studi Etruschi, J.-P. Morel planteaba ya la posibilidad de considerar el pequeño enclave foceo de Emporion como el límite occidental del circuito de distribución de productos etruscos establecido en las costas del Golfo de León durante la época arcaica. Efectivamente, más al sur, la escasez de hallazgos de materiales etruscos dados a conocer hasta aquella fecha no autorizaba en absoluto el pensar en una acción directa del comercio etrusco en la Península Ibérica.¹ Veinte años más tarde, esta misma idea de Emporion como punto extremo, marginal, de ese ámbito comercial centrado en el N.O. del Mediterráneo subyace, de hecho, en el propio título del Coloquio celebrado en Marsella y Lattes en 2002, cuyas actas recoge el presente volumen.

El repertorio de materiales arqueológicos de origen etrusco - fragmentos de ánforas de transporte, vasos de bucchero nero y de cerámica etruscocorintia y algunas piezas de vajilla en bronce - hallados en yacimientos del litoral mediterráneo de la Península Ibérica era, y debe reconocerse que continúa siendo, ciertamente limitado. Este hecho contrasta con la abundante documentación ofrecida por los importantes hallazgos subacuáticos en las costas provenzales y por los contextos arqueológicos de yacimientos terrestres de esta zona, encabezados por la propia Marsella, y también del Languedoc.²

Si se dejan de lado las evidencias procedentes de Emporion, así como del entorno estrictamente ampurdanés,³ sólo merece destacarse el conjunto de cerámicas etruscas recuperadas en el ámbito de los establecimientos fenicios del sur y sureste de la Península, algunas de ellas con cronologías que podrían remontar a finales del siglo VII o inicios del siglo VI a.C. Tal es el caso del bucchero nero hallado en Guadalhorce⁴ o en Toscanos,⁵ objetos exóticos vehiculados quizás de forma indirecta a través de las redes del comercio fenicio y púnico en el Mediterráneo Central y Occidental. Durante la primera mitad del siglo VI a.C. estos materiales etruscos acompañan también la facies de importaciones griegas arcaicas en centros como Málaga o la Huelva tartéssica.⁶

En los últimos decenios el catálogo de materiales etruscos se ha incrementado con algunos nuevos hallazgos y podemos resaltar también el interés de la Mesa Redonda celebrada en 1990 en Barcelona, con el título *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, que supuso una importante aportación a la problemática del comercio arcaico en el extremo Occidente.⁷

A pesar de todo, el panorama sigue siendo básicamente el mismo que de nuevo expuso en 1991 P. Rouillard en su monografía sobre la presencia griega en la Península Ibérica:⁸ una difusión es-

* Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries.

¹ MOREL 1981. Entre las relaciones de materiales etruscos publicadas hasta entonces: TRIAS 1967-68, pp. 47-50, 221-222 y 436; BLÁZQUEZ 1968, p. 199 sgg.; SANMARTÍ 1973; SANMARTÍ, MARTÍ 1974; ROUILLARD 1979.

² Entre la abundante bibliografía sobre los materiales etruscos en el sur de Francia: *Le bucchero nero* 1979; PY 1974; IDEM 1985; IDEM 1990, pp. 529-534; BOULOUMIÉ 1976; IDEM 1978; IDEM 1982; MOREL 1981; GRAS 2000; LONG, POMEY, SOURISSEAU 2002; LANDES (ed.) 2003. ³ ARRIBAS, TRIAS 1961; MARTÍN 1985; IDEM 1991; PONS 2002, p. 254.

⁴ CASADEVALL *et alii* 1991; AUBET *et alii* 1999, p. 138 y 278.

⁵ NIEMEYER 1985, p. 32; NIEMEYER *et alii* 1988, Abb. 9g, Taf. 16g-h.

⁶ GRAN-AYMERICH 1988; IDEM 1991b, pp. 128-136; RECIO 1990, pp. 150-153; CISNEROS *et alii* 2000, p. 193; FERNÁNDEZ JURADO 1991.

⁷ REMESAL, MUSSO (coord.) 1991.

⁸ ROUILLARD 1991, pp. 143-149. Vid. también GRAN-AYMERICH 1991a.

casa y estrictamente costera de los materiales cerámicos etruscos y una polarización de la mayoría de los hallazgos en dos áreas diferenciadas, Emporion y el extremo nordeste de Cataluña, por una parte, y el entorno de las factorías fenicias de Andalucía, por otra. Entre estos dos sectores, a lo largo de las costas levantinas de la Península, y también en Ibiza, los hallazgos de ánforas y de vasos etruscos tienen un carácter mucho más esporádico.¹ Además de las producciones cerámicas, no puede dejarse de mencionar la serie de bronce de origen etrusco-italico localizados en yacimientos de la fachada mediterránea y también de zonas más interiores de la Península, con una cronología que puede prolongarse ya más allá de la época arcaica.²

Centraremos nuestra comunicación, sin embargo, en la incidencia del comercio etrusco - o quizás deberíamos decir mejor, del comercio de mercancías de origen etrusco -, en el extremo nordeste de las costas mediterráneas de la Península Ibérica, a partir de los hallazgos realizados en Empúries, y especialmente a partir de los materiales cerámicos proporcionados por las últimas excavaciones realizadas en Sant Martí d'Empúries, la antigua *Palaea Polis* de Emporion citada por Estrabón (*Geogr.* III, 4, 8).

LOS HALLAZGOS DE MATERIALES ETRUSCOS EN EMPORION

Las cerámicas recuperadas en determinados ajuares funerarios de las necrópolis emporitanas, así como otros hallazgos procedentes de sondeos realizados en el sector de la «Neápolis» de la ciudad griega, permitieron hace ya tiempo confirmar el papel del puerto de Empúries en las redes de distribución del vino y otros productos etruscos durante la primera etapa de esta instalación focea.

Los ejemplares más completos de cerámica de bucchero nero, concretamente jarras de boca trilobulada de la forma 7a y kantharoi de las formas 3e y 3h de la tipología de Rasmussen, procedían de diferentes tumbas de incineración de la necrópolis paleoibérica de la Muralla N.E.³ Las características formales y de fabricación de algunas de estas piezas permiten encuadrarlas en la facies más reciente de las importaciones de bucchero nero en Empúries, posteriores ya a la mitad del siglo VI a.C., cronología que parece confirmar también el resto de las cerámicas griegas proporcionadas por esta necrópolis. Una de las tumbas contenía, además, una copa de cerámica pintada, más tarde identificada como una producción etruscocorintia del «Gruppo a maschera umana».⁴

Seguramente hay que atribuir también un uso funerario a la serie de pequeños vasos contenedores de aceite perfumado y ungüentos, de producción etruscocorintia y decoración lineal, procedentes de Empúries pero sin contexto de hallazgo conocido, que se conservan hoy en las sedes de Barcelona y Girona del Museu d'Arqueologia de Catalunya.⁵

Otros hallazgos de bucchero nero, mucho más fragmentarios, procedían de los estratos inferiores de diferentes sondeos realizados en el sector de la Neápolis, que fueron publicados por M. Almagro.⁶ Estos niveles habían proporcionado también fragmentos de ánforas de transporte etruscas, identificadas posteriormente por E. Sanmartí i F. Martí.⁷ A ellos se añadían otros escasos fragmentos de materiales etruscos recuperados en las primeras excavaciones efectuadas en Sant Martí d'Empúries en 1962-1963 y 1975, dentro de contextos que incluían asimismo cerámicas de cronología posterior.⁸

A partir de estos antiguos hallazgos y también de materiales procedentes de sondeos más recientes efectuados en la zona norte de la Neápolis en 1985-1987, la breve comunicación presentada en el coloquio de Barcelona de 1990 se centraba básicamente en las evidencias del comercio

¹ OLIVER 1986; RIBERA, FERNÁNDEZ IZQUIERDO 1989; GRACIA 1991; GARCÍA MARTÍN 2000, p. 214; MATA, BURRIEL 2000, pp. 248-249; GÓMEZ BELLARD 1991.

² Sobre estos materiales y sobre los elementos de influencia etrusca en la toreútica orientalizante e ibérica, véase las diferentes contribuciones a las actas de la Mesa Redonda de Barcelona de 1990: REMESAL, MUSSO (coord.) 1991.

³ ALMAGRO 1955, pp. 366 y 375-399; TRIAS 1967-68, p. 47, nn. 48-51; SANMARTÍ, MARTÍ 1974, pp. 57-58; RASMUSSEN 1979, pp. 150-151; PALLOTTINO (ed.) 1993, pp. 258-259.

⁴ ALMAGRO 1955, fig. 353, 14; TRIAS 1967-1968, p. 50, n. 57; SANMARTÍ, MARTÍ 1974, p. 58; ASENSI 1991, fig. 2.

⁵ TRIAS 1967-1968, p. 48, nn. 52-54; SANMARTÍ, MARTÍ 1974, p. 58; ASENSI 1991, fig. 2.

⁶ ALMAGRO 1949b, p. 88.

⁷ SANMARTÍ, MARTÍ 1974, fig. 1.

⁸ ALMAGRO 1964, fig. 25 y 29; SANMARTÍ 1982, p. 290.

anfórico y su evolución en los contextos arcaicos, a partir de mediados del siglo VI a.C.¹ Esta revisión meramente estadística de la evolución de los porcentajes de ánforas etruscas permitió reafirmar en aquel momento la relativa importancia del comercio del vino etrusco durante la primera etapa de este *emporion* foceo, con un momento de especial intensidad en el tercer cuarto del siglo VI a.C. Lógicamente, en aquel momento se carecía de contextos significativos de la *Palaia Polis* que permitieran caracterizar la incidencia del comercio de ánforas etruscas en Emporion con anterioridad a 550 a.C. Por su parte, los contextos de la Neápolis documentaban una caída brusca en la llegada de ánforas de origen tirrénico a partir del último cuarto del siglo VI y una paulatina desaparición a lo largo del siglo V a.C.

Junto a las evidencias cerámicas, que pertenecen de forma casi exclusiva a la época arcaica, no podemos olvidar tampoco el pequeño conjunto de objetos hallados en Empúries que se han atribuido a la toreútica etrusca.² Algunos de ellos, como el remate de lanza de carro en forma de cabeza leonina procedente de la llamada «Tumba Cazorro», remontan al periodo tardoarcaico, y el contexto de su hallazgo así lo confirma.³ Otras piezas, como el conocido espejo de bronce con la escena del Juicio de Paris, pertenecen sin duda a una fase histórica más reciente, y éste parece ser también el caso del fragmento de pie de trípode con inscripción etrusca hallado, fuera de contexto, en las excavaciones de 1987 en el sector meridional de la ciudad griega.⁴

LAS EXCAVACIONES EFECTUADAS EN SANT MARTÍ D'EMPÚRIES ENTRE 1994 Y 1998

Pocos años más tarde del citado coloquio de Barcelona sobre la presencia de materiales etruscos en la Península Ibérica fue posible llevar a cabo, de forma paralela a los trabajos de reforma del núcleo urbano actual de Sant Martí d'Empúries, un proyecto de intervenciones arqueológicas en el lugar donde se asentaba la antigua *Palaia Polis* de Emporion. La materialización de este proyecto constituyó una oportunidad única de recuperar la secuencia histórica de ocupación de este lugar, gracias especialmente a la posibilidad de excavar en extensión una buena parte de las zonas no ocupadas por edificaciones modernas.⁵

Las fases más antiguas en la evolución de este pequeño enclave costero se documentaron únicamente en la zona más elevada de su topografía, coincidente con la actual Plaza Mayor, a pocos metros del sector excavado por M. Almagro en 1962-1963. En esta zona, a pesar de los importantes rebajes efectuados durante los periodos posteriores de ocupación del núcleo, fue posible recuperar, por primera vez, niveles y estructuras de habitación y una interesante secuencia estratigráfica correspondiente a sucesivas fases de ocupación, entre el Bronce Final y la época tardoarcaica. Estas primeras excavaciones, realizadas entre 1994 y 1996, proporcionaron más de 580 fragmentos de ánfora etrusca, 43 fragmentos de bucchero nero y 3 fragmentos de cerámica etruscocorintia, la mayoría de ellos procedentes de contextos bien estratificados.

Posteriormente, en 1998, se tuvo oportunidad de excavar en extensión un solar en la vertiente norte del promontorio, con resultados aun más importantes para el conocimiento de la evolución histórica del núcleo.⁶ Estas excavaciones todavía no se han publicado en detalle, aunque ya han sido avanzados algunos de sus resultados, especialmente por lo que se refiere a las diferentes producciones de cerámicas griegas recuperadas y a la evolución de las estructuras arquitectónicas del asentamiento arcaico.⁷ El volumen de materiales cerámicos obtenidos en esta zona ha sido también notable: entre ellos se contabilizan en total 2260 fragmentos de ánforas etruscas, 53 fragmentos de bucchero nero, así como unos cuantos fragmentos más de cerámica pintada etruscocorintia y de morteros y otros vasos de cerámica común de procedencia igualmente tirrénica. La gran mayoría de estos fragmentos se hallaron en contextos relacionados con la ocupación, en los siglos VI y V

¹ SANMARTÍ *et alii* 1991.

² GARCIA Y BELLIDO 1936; ALMAGRO 1949a, p. 101; MALUQUER 1976; PALLOTTINO (ed.) 1993, p. 259.

³ SANMARTÍ 1996, pp. 23-24 y 26.

⁴ SANMARTÍ 1993, fichero, n. 8.

⁵ Los resultados de las primeras intervenciones arqueológicas realizadas entre 1994 y 1996 han sido publicados en AQUILUÉ (dir.) 1999.

⁶ AQUILUÉ *et alii* 2000a, pp. 142-147.

⁷ AQUILUÉ *et alii* 2000b; IDEM 2002.

a.C., de diversas estructuras de habitación y con el uso y frecuentación de una calle, en sentido este-oeste, que articula el urbanismo de esta zona del asentamiento.

Estos nuevos materiales de la *Palatia Polis* constituyen, sin duda, el conjunto más representativo de evidencias del comercio de materiales etruscos en Emporion, que se añaden a los fragmentos recuperados en los niveles profundos de la Neápolis, hasta hoy insuficientemente explorados, y permiten abordar, con nuevos datos de gran interés, la problemática de la presencia comercial etrusca en el Golfo de Rosas durante la época arcaica.

LA OCUPACIÓN INDÍGENA «PRECOLONIAL» Y LOS PRIMEROS CONTACTOS CON EL COMERCIO MEDITERRÁNEO

Una de las principales aportaciones de las excavaciones recientes en Sant Martí d'Empúries ha sido la confirmación arqueológica de la existencia de un asentamiento indígena en este pequeño promontorio costero con anterioridad a la instalación focea. Esta ocupación tiene unos precedentes en el periodo Bronce Final IIIa, pero adquiere especial importancia en las primeras etapas de la Edad del Hierro, cuando, a partir de la segunda mitad del siglo VII a.C. y hasta los primeros decenios del siglo VI a.C., se establece en este lugar un pequeño enclave de población indígena destinado, posiblemente, al control del puerto y de la antigua desembocadura del río Fluvià.

En la secuencia obtenida en Sant Martí d'Empúries, la primera aparición de cerámicas de origen etrusco, principalmente fragmentos de ánforas de transporte, se documenta en los niveles correspondientes a este poblado del Hierro inicial y, por tanto, en un periodo cronológico anterior a la instalación focea. Su presencia es ciertamente incipiente y minoritaria en los contextos pertenecientes a la fase más antigua del asentamiento (fase IIIa), cuando el total de fragmentos de envases importados apenas alcanzan a representar el 2% del conjunto de materiales cerámicos, formado de forma casi exclusiva por cerámica indígena fabricada a mano.¹ En las dos zonas excavadas, estas primeras importaciones etruscas son muy poco importantes cuantitativamente y consisten en unos escasos fragmentos informes de ánforas vinarias y algún pequeño fragmento de bucchero nero. Estos materiales se acompañan de otras evidencias de contactos establecidos con las redes del comercio fenicio en el extremo Occidente, consistentes únicamente en fragmentos de ánforas del tipo RI, forma T-10.1.2.1 de J. Ramon, procedentes de las factorías sudpeninsulares. A ellos se añaden también fragmentos de ánforas formalmente derivadas del prototipo fenicio meridional, pero diferentes por calidad de fabricación, cuyo origen de momento se ignora. Estas ánforas se han calificado de producciones «protoibéricas» por sus afinidades con los envases que se fabricarán posteriormente, a partir del segundo cuarto o mediados del siglo VI a.C., en el periodo Ibérico antiguo.

El contacto con el comercio mediterráneo se intensifica en los primeros decenios del siglo VI a.C., etapa en la que la ocupación del núcleo debe considerarse aún plenamente indígena, a juzgar por las características del asentamiento y por el componente abrumadoramente mayoritario de la cultura material recuperada. En este mismo contexto cronológico (fase IIb) está bien atestiguada ya la llegada de cerámicas de procedencia griega, incluyendo ejemplares de producción corintia y también copas jonias y vasos pintados originarios de la Grecia del Este. Sin embargo, las importaciones fenicio-púnicas, etruscas y griegas, junto a otros productos cerámicos a torno de filiación supuestamente protoibérica, todavía representan un conjunto relativamente pequeño de materiales, frente a prácticamente el 90% que corresponde a la cerámica indígena a mano característica de la primera Edad del Hierro.²

En este contexto más reciente del poblado, dentro del grupo de las ánforas, los envases etruscos representan aún un porcentaje similar al de las ánforas fenicio-púnicas – originarias de la zona centromediterránea y sobre todo de las factorías sudpeninsulares –, alrededor del 22% de los individuos, aunque inferior en cantidad total de fragmentos. Junto a estas categorías de ánforas

¹ CASTANYER *et alii*, in AQUILUÉ (dir.) 1999, pp. 114 sgg.

² CASTANYER *et alii*, in AQUILUÉ (dir.) 1999, pp. 149 sgg.; AQUILUÉ *et alii* 2000b, pp. 288-289.

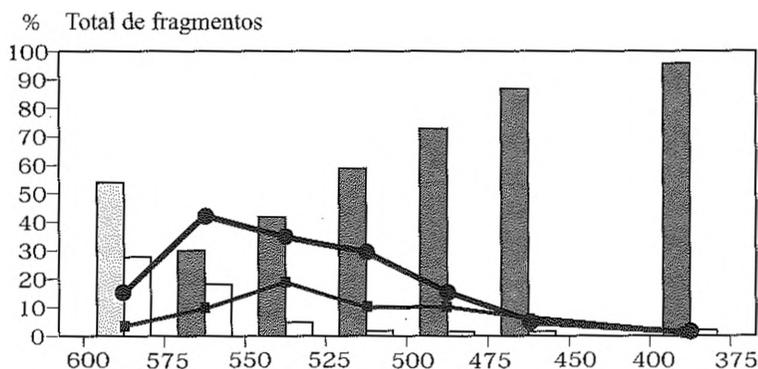
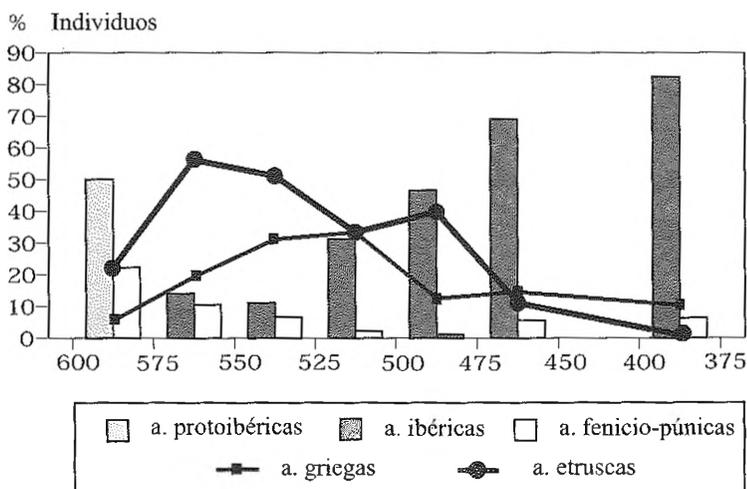
importadas se encuentra, sin embargo, una proporción claramente mayoritaria (en torno al 50%) correspondiente a las ánforas denominadas «protoibéricas».¹ (TAB. 1)

Los fragmentos con forma de ánforas etruscas recuperados en los niveles de esta fase (Ib) pertenecen generalmente al tipo Py 3A/3B, con unas características de fabricación bien conocidas que parecen indicar un origen en la Etruria meridional, y más concretamente en el entorno de Caere: pastas de color marrón con núcleo gris oscuro o negro, con presencia abundante de partículas negras de desgrasante de origen volcánico (augita), y engobe de color beige o crema² (FIG. 1, nn. 1, 2, 4). Otros fragmentos muestran

unas composiciones de pastas diferentes, que pueden indicar un origen diverso en el territorio etrusco: pastas de tonalidad más rojiza con núcleo marrón, pastas más depuradas de color morado con núcleo gris y engobe blanquecino³ (FIG. 1, n. 3), o pastas de aspecto más poroso y granuloso, de color rojizo claro y núcleo grisáceo, con desgrasante muy triturado y engobe fino de color beige o amarillento (FIG. 1, n. 5). Este último fragmento de ánfora muestra un perfil más próximo a la forma Py 1/2, con un borde corto de sección ovalada y el arranque de la pared de forma progresivamente cónica, sin crear un cuello diferenciado.⁴

Por lo que se refiere al buccero nero, el conjunto de fragmentos de esta fase más reciente del asentamiento indígena es muy poco importante cuantitativamente.⁵ Los fragmentos que conservan alguna parte significativa del vaso corresponden todos ellos a kantharoi, forma 3e de Rasmussen

(1979). Entre ellos hay 3 fragmentos de bordes que seguramente deben adscribirse a la serie 2 de M. Gras (1974), aunque ninguno de ellos conserva restos de la carena que permitan apreciar su tratamiento decorativo (FIG. 4, nn. 2-3). Además de ellos, se recogieron también fragmentos pertenecientes a una copa con unas características de fabricación más cuidadas, que presenta una



TAB. 1. Gráficas que representan la evolución de los porcentajes de los diferentes grupos de ánforas a lo largo de las fases de ocupación documentadas en Sant Martí d'Empúries.

¹ Los porcentajes que se citan en el presente trabajo corresponden a la cuantificación conjunta de los materiales de las diferentes fases estratigráficas en los dos sectores excavados en Sant Martí d'Empúries. La cantidad más representativa de materiales, después de las excavaciones de 1998, ha permitido matizar los resultados obtenidos a partir de las primeras intervenciones de 1994-96 (cf. CASTANYER *et alii*, in AQUILUÉ (dir.) 1999, pp. 171 sgg.). La cuantificación de individuos, en esta ocasión, se ha realizado únicamente a partir de los fragmentos de bordes.

² CASTANYER *et alii*, in AQUILUÉ (dir.) 1999, p. 172 y 267 (pasta 2). PY 1974, grupos 1-2; MARCHAND 1982, serie A. Sobre el origen ceretano de estas ánforas, COLONNA 1985, pp. 14-15.

³ CASTANYER *et alii*, in AQUILUÉ (dir.) 1999, p. 267 (pasta 1).

⁵ CASTANYER *et alii*, in AQUILUÉ (dir.) 1999, pp. 163-164.

⁴ Cf. PY 1974, fig. 10.

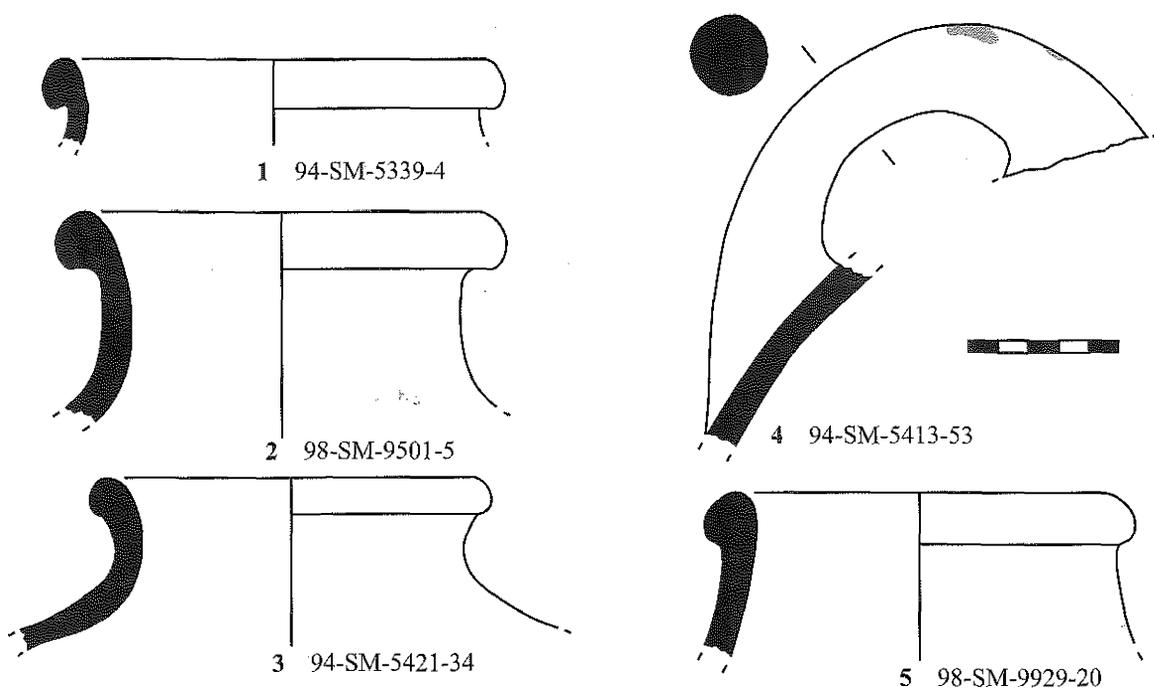


FIG. 1. Ánforas etruscas del periodo más reciente del hábitat de la primera Edad del Hierro (fase IIb).

línea incisa al exterior, bajo el borde, y una decoración de la carena con muescas verticales formando improntas en forma de arcos (FIG. 4, n. 1). Se trata del único ejemplar de kantharos que puede relacionarse con la variante 1 de M. Gras (1974).

Si las excavaciones de la *Palaia Polis* aportaron estas nuevas evidencias para caracterizar el poblamiento indígena de la zona emporitana en el periodo inmediatamente anterior a la presencia focéa, otros hallazgos aun más recientes están ayudando a clarificar extraordinariamente esta etapa. Nos referimos a la necrópolis de incineración de la primera Edad del Hierro, localizada en el paraje de Vilanera, a escasos kilómetros de Empúries, cuyas excavaciones todavía no han finalizado en la actualidad.¹ Muy probablemente, esta interesante necrópolis debe ponerse en relación con uno o varios núcleos de hábitat importantes, aún no localizados, que dominarían las terrazas fluviales del antiguo curso inferior del río Ter, que en la antigüedad desembocaba inmediatamente al sur de Empúries. Es muy posible que nos encontremos ante el centro articulador del poblamiento indígena de esta zona, en relación con el cual el pequeño asentamiento costero y portuario de Sant Martí jugaría un papel subsidiario. La gran mayoría de las urnas y de los restantes vasos que forman los ricos ajuares de las tumbas de esta necrópolis pertenecen a la producción indígena de cerámica a mano, pero junto a ellos se han recuperado objetos de indudable procedencia fenicia: pithoi y alguna jarra del tipo «Cruz del Negro» de cerámica pintada, platos trípodes, un aryballos e incluso restos de huevos de avestruz decorados.² Por lo que aquí nos interesa, de momento no se ha dado noticia del hallazgo de objetos de procedencia etrusca en los ajuares de las tumbas hasta ahora excavadas, aunque debemos esperar al estudio completo y a la publicación futura de los materiales de este importante yacimiento.

LOS MATERIALES ETRUSCOS EN LOS CONTEXTOS ARCAICOS DE LA *PALAI A POLIS*

Volviendo de nuevo a la secuencia obtenida en Sant Martí d'Empúries, los estratos agrupados en la siguiente fase cronológica (fase IIIa, entre 580 y 560/550 a.C.) representan la transición entre el asentamiento indígena precedente y unas nuevas estructuras de ocupación que pueden ponerse en

¹ CODINA *et alii* 2000; AGUSTÍ *et alii* 2002.

² AGUSTÍ *et alii* 2002, p. 81.

relación con la instalación del *emporion* foceo-massaliota en este lugar. Los cambios perceptibles en las técnicas constructivas, en la tipología del hábitat y, en general, en el tipo de organización espacial del asentamiento, así como la evolución de la cultura material, con un aumento notable de las importaciones griegas y la existencia de una producción local de cerámica gris de tradición greco-oriental,¹ son elementos que nos señalan un claro momento de ruptura que puede fijarse ya dentro del segundo cuarto del siglo VI a.C.

Las evidencias pertenecientes a la evolución posterior de este pequeño enclave portuario durante la segunda mitad del siglo VI y la primera mitad del siglo V a.C., es decir paralelamente al primer desarrollo del nuevo núcleo de la Neápolis, demuestran diversos periodos de ocupación y reestructuración del asentamiento (fases IIIb a IIIe). Estas fases se documentaron especialmente en el solar excavado en la zona norte del pueblo de Sant Martí, donde la secuencia estratigráfica resultó ser bastante más larga y compleja que la obtenida en la Plaza Mayor. En aquel sector, efectivamente, se hallaron una serie de ámbitos de planta rectangular, estrechos y alargados, alineados junto a una calle que desciende en sentido este-oeste. Aunque de momento solo ha podido conocerse una pequeña parte de este hábitat arcaico, estas evidencias parecen demostrar una clara voluntad de sistematización del establecimiento, de acuerdo con la propia topografía escarpada del promontorio sobre el cual se asentaba.² Finalmente, los estratos de abandono que cubrían estas construcciones (fase IIIf) nos indican una cronología ya del primer cuarto del siglo IV a.C., sin que ello suponga en absoluto el final de la ocupación griega de la *Palaia Polis*, ya que su continuidad esta testimoniada a través de otras evidencias posteriores, como silos amortizados en los siglos IV y III a.C. o edificaciones pertenecientes ya al siglo II a.C.

Ánforas etruscas: evolución y diversidad de producciones

Centrándonos ya en los materiales de procedencia etrusca recuperados en los estratos de la ocupación arcaica, la evolución de los contextos arqueológicos demuestra que la llegada de estos productos alcanza los máximos porcentajes en las primeras etapas del *emporion* surgido en el segundo cuarto del siglo VI a.C. El componente principal de estas importaciones son las ánforas destinadas a la comercialización del vino, acompañadas en mucho menor número por vasos relacionados con su consumo.

En total, los niveles de ocupación de la *Palaia Polis* correspondientes al periodo entre el segundo cuarto del siglo VI a.C. y los inicios del siglo IV a.C., han proporcionado una cantidad mínima de unos 130 individuos de ánforas etruscas, cantidad calculada únicamente a partir de los fragmentos de bordes recuperados en todas las zonas hasta hoy excavadas.

La evolución de los porcentajes de las diferentes categorías de ánforas presentes en los contextos identificados en Sant Martí d'Empúries (TAB. 1) muestra que en el segundo cuarto del siglo VI a.C. los envases etruscos representan el grupo mayoritario de las ánforas (56% de los individuos y 42% del total de fragmentos), coincidiendo con un claro descenso de las ánforas de origen semita, y una presencia aún discreta de ánforas griegas.³ En este periodo, además, se documentan ya con certeza envases anfóricos con las características tipológicas y de calidad de fabricación típicas de la producción cerámica del Ibérico antiguo.

En los contextos datables entre la mitad y el tercer cuarto del siglo VI a.C., es decir en el momento de consolidación del establecimiento, con la nueva instalación en la Neápolis, las ánforas etruscas tienen todavía una presencia muy destacable (51% de los individuos y 34% del total de fragmentos de ánforas), aunque se aprecia ya un incremento pequeño, pero también significativo, del porcentaje que en conjunto representan las ánforas griegas. Esta última categoría, sin embargo, agrupa tipos de envases muy diversos, destinados al transporte de vino y de aceite, cada uno de ellos representado generalmente sólo a través de unos pocos fragmentos: ánforas Corintias A,

¹ Sobre las cerámicas griegas y las producciones locales de los contextos arcaicos de la *Palaia Polis*, remitimos al artículo publicado en las actas de la Mesa Redonda sobre Cerámicas Jonias celebrada en Empúries en 1998 (AQUILUÉ *et alii* 2000b).

² Sobre la evolución del hábitat arcaico de la *Palaia Polis*: AQUILUÉ *et alii* 2002.

³ Vid. p. 179, nota 1.

ánforas *a la brosse* y especialmente ánforas procedentes del este del Egeo (Clazómenas, Quíos, Lesbos, Samos o Mileto), así como ánforas de probable procedencia magnogriega.

Del análisis de los conjuntos cerámicos recuperados en las primeras intervenciones en la Plaza Mayor de Sant Martí cabía deducir una fuerte disminución de las importaciones etruscas a partir del último tercio del siglo VI a.C., coincidiendo así con lo observado anteriormente a partir de materiales procedentes de los estratos inferiores de la Neápolis de Empúries.¹ Posteriormente, las excavaciones de 1998 han aportado un volumen bastante más importante de materiales correspondientes a la evolución del asentamiento en los decenios finales del siglo VI a.C. y los inicios del siglo V a.C. Las cantidades aún notables de fragmentos de ánforas etruscas recuperadas en estos niveles obligan a matizar en parte la idea de ese brusco descenso en la llegada de vino tirrénico a Emporion. Efectivamente, aunque se inicia ya una línea descendente en la evolución de los porcentajes de fragmentos de ánforas etruscas, éstas aun se mantienen entre el 30% y el 40% del grupo de las ánforas según el recuento de individuos, si bien el descenso es más regular y evidente en el recuento total de fragmentos (TAB. I). El declive de la curva no será realmente significativo hasta los contextos datables ya en el segundo cuarto del siglo V a.C., cuando desciende hasta el 11% de los individuos y el 5,5% del total de fragmentos anfóricos. Como veremos posteriormente, la presencia de formas más evolucionadas de ánforas etruscas, con bordes de los tipos 3C y 4 de la tipología de M. Py, es también indicio de una continuidad en la comercialización del vino etrusco en Emporion durante el último cuarto del siglo VI a.C. y los decenios iniciales del siglo V a.C. Sin embargo, es en parte posible que el recuento de los materiales de Sant Martí d'Empúries correspondientes a esta etapa esté enmascarado por la intrusión de materiales residuales, atribuibles a las importantes fases de ocupación previas. Esto vendría corroborado por la comparación con los contextos más antiguos de la Neápolis, donde la categoría correspondiente a las ánforas etruscas muestra unos porcentajes mucho menores ya desde el tercer cuarto del siglo VI, siguiendo una línea de descenso continuada hasta prácticamente desaparecer en el siglo V a.C.

En todo caso, la disminución en la llegada de vino etrusco a Empúries, a diferencia de lo que ocurre en otros yacimientos del sur de Francia, no se ve compensada por una comercialización importante de ánforas massaliotas arcaicas, que son aún relativamente muy poco frecuentes en Empúries. En realidad, en los contextos emporitanos a partir de este periodo, dentro del conjunto de los fragmentos anfóricos toman el protagonismo, con una presencia porcentual cada vez más importante, las ánforas ibéricas. Éstas llegan a representar casi el 70% de los individuos de ánforas en los contextos de la *Palaia Polis* del segundo cuarto del siglo V a.C. (fase IIIe) y más del 80% en los niveles de abandono del primer cuarto del siglo IV a.C. (fase IIIf). Frente a la gran masa de fragmentos de envases ibéricos, la presencia de ánforas etruscas se hace progresivamente mucho más minoritaria y ocasional, tratándose básicamente de fragmentos residuales. A la vez, durante el siglo V a.C., la proporción de ánforas griegas, ahora ya sobre todo massaliotas, se mantiene dentro de unos porcentajes bastante discretos (entre el 10 y el 15% de los individuos de ánforas), y se observa una presencia, aún pequeña pero cada vez más importante, de envases procedentes del área púnica sudpeninsular y de Ibiza.²

Por lo que se refiere a las distintas producciones que cabe distinguir en función de la diversidad de pastas y acabados que presenta el conjunto de fragmentos de ánforas etruscas de la *Palaia Polis*, el estudio, aún en curso, de los materiales procedentes de la excavación de 1998 permitirá añadir alguna otra variante más a las que pudieron determinarse a partir de los materiales recuperados en 1994/95.³ En conjunto, se trata básicamente de la misma variedad de producciones que se han determinado en diferentes estudios sobre el material anfórico etrusco de los yacimientos provenzales y del Languedoc.⁴

¹ CASTANYER *et alii*, in AQUILUÈ (dir.) 1999, p. 236; SANMARTÍ *et alii* 1991, fig. 1.

² Sobre la evolución del comercio anfórico en Emporion, remitimos a nuestro artículo *L'evolució del comerç emporità, a partir dels contextos anfòrics, des del segle VI al segle I a. C.*, a publicar en las actas de la reunión celebrada en Calafell en 2002 bajo el título *La circulació d'àmfores al Mediterrani Occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III a. C.): aspectes quantitativus i anàlisi de continguts*, Arqueo Mediterrània, Universitat de Barcelona.

³ CASTANYER *et alii*, in AQUILUÈ (dir.) 1999, p. 267.

⁴ PY 1974; IDEM 1985; MARCHAND 1982; SOURISSEAU 1997 (inédito).

Entre los fragmentos de ánforas etruscas de las fases más antiguas de la ocupación arcaica son aún frecuentes las pastas que supuestamente caracterizan la producción de Caere, a la cual ya nos hemos referido antes.¹ Se trata de ánforas de las formas 3A/3B de la tipología de Py (1974, 1985), grupo EMC de M. Gras (1985), con bordes de perfil redondeado, cuello bien diferenciado, asas con el característico perfil ojival, y fondos apuntados o ligeramente abombados (FIG. 2, nn. 2-12). La fragmentación del material impide diferenciar en la mayoría de los casos entre una y otra variante de estas ánforas: la forma 3A, de perfil general ovoide y de mayor capacidad, y la forma 3B, más pequeña y de perfil fusiforme, que parece ser algo más frecuente en esta etapa. De la intensa comercialización en el N.O. del Mediterráneo de estos envases de vino del sur de Etruria, y más concretamente de la zona de Cerveteri, constituyen una excepcional prueba los pecios de La Love en Cap d'Antibes y Écueil de Miet 3.² Las formas recuperadas en estratos de las fases IIIa a IIIc de Sant Martí muestran un borde redondeado, en general poco desarrollado (FIG. 2, nn. 2-5 y 10), encuadrable en el grupo a de la serie A definida por Marchand en La Monédière.³ Otros fragmentos, ya de la fase IIId (entre fines del siglo VI y el primer cuarto del siglo V a.C.), si bien pueden corresponder ya a elementos residuales del periodo anterior, muestran una sección del borde ligeramente más ovalada, formando una ligera concavidad bajo el labio (FIG. 2, nn. 11-12). Esta variante más evolucionada correspondería al grupo b de Marchand, para el que propone una cronología centrada en el tercer cuarto del siglo VI a.C. En cambio, una datación perfectamente coherente con el contexto de esta fase IIId es la que ofrecen los únicos fragmentos con forma recuperados en Sant Martí d'Empúries que pertenecen al tipo 4 de M. Py, grupo c de la serie A de G. Marchand (FIG. 2, nn. 13-14).

Frente al grupo numeroso de fragmentos pertenecientes a envases seguramente procedentes del área de Caere, de la producción de ánforas que a menudo se relaciona con el territorio de Vulci tan solo se han podido identificar algunas escasas formas. Se trata de pastas de tonalidad beige, con núcleo gris claro, y con presencia abundante de desgrasante, que aflora a la superficie, bajo una ligera capa de engobe blanquecino.⁴ Con este tipo de pastas se habían fabricado ya las formas antiguas 1/2 de Py (1974, tipo 1), grupo EMA (2) de M. Gras (1985), difundidas durante la primera etapa de comercialización de ánforas etruscas en el golfo de León. El borde recuperado en la *Palatia Polis*, en un nivel con materiales de mediados del siglo VI a.C., presenta un labio que cuelga ya marcadamente al exterior (FIG. 2, n. 1) y podría indicar que se trata ya de un ánfora cercana a la forma 5, grupo EMA 3-4 de M. Gras (1985) que, en su versión ya bien desarrollada, corresponde a las ánforas del pecio de Bon Porté, datado en la segunda mitad del siglo VI a.C.⁵

En los contextos de la *Palatia Polis* de la segunda mitad del siglo VI y de la primera mitad del siglo V a.C. el grupo más representativo de fragmentos de ánforas etruscas corresponde, sin embargo, a otra producción caracterizada por pastas de color generalmente marrón anaranjado claro, unas veces monocolor en el corte, y otras veces con un núcleo ligeramente grisáceo.⁶ El desgrasante incluye partículas arenosas, puntos blancos de cal y partículas de augita (bastante menos evidentes que en las variedades de pastas antes mencionadas), así como polvo de mica dorada bien perceptible en la superficie. Al exterior, estas ánforas presentan un denso engobe de color crema. Otros fragmentos similares, o de tonalidad ligeramente más rojiza, se caracterizan por pastas algo más duras. Los bordes pertenecientes a este grupo de pastas corresponden también a la forma 3 de M. Py. En los contextos de las fases IIIa y IIIb, del segundo cuarto e inicios del tercer cuarto del siglo VI a.C., los bordes de estas ánforas presentan labios pequeños, de sección redondeada, similares a los de los tipos 3A/3B (FIG. 3, nn. 1-3 y 5). Otros fragmentos presentan bordes más alargados, con una ligera moldura inferior (FIG. 3, n. 4). En cambio, los bordes que con esta variedad de pastas encontramos en los estratos de la segunda mitad avanzada del siglo VI y los primeros decenios del

¹ CASTANYER *et alii*, in AQUILUÉ (dir.) 1999, p. 267, pasta 2. Vid. p. 179, nota 2.

² BOULOUMIÉ 1982; LONG, POMEY, SOURISSEAU 2002, pp. 25-36.

³ MARCHAND 1982, fig. 5.

⁴ CASTANYER *et alii*, in AQUILUÉ (dir.) 1999, p. 267, pasta 6.

⁵ LONG, POMEY, SOURISSEAU 2002, pp. 43-47.

⁶ CASTANYER *et alii*, in AQUILUÉ (dir.) 1999, p. 267, pastas 4 y 5. Equivalente a los grupos 4 y 5 de Py (1974, p. 169) o la serie B de MARCHAND (1982).

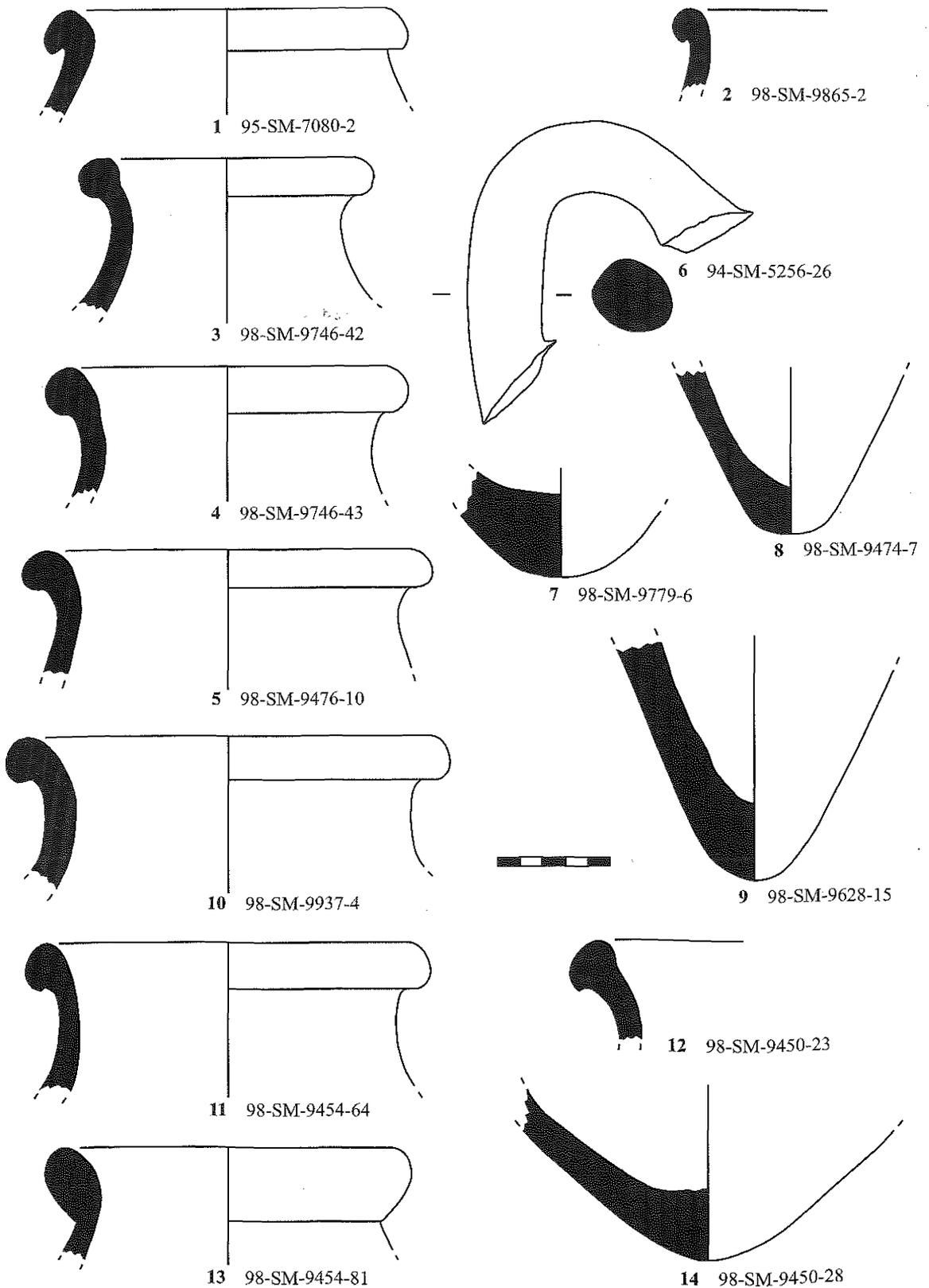


FIG. 2. Fragmentos de ánforas etruscas procedentes de niveles de la ocupación arcaica de la *Palaia Polis*.

siglo V (fases IIIc-IIIId) pueden catalogarse ya perfectamente en el tipo 3C de M. Py (FIG. 3, 8-11).¹ Entre los fragmentos de fondos de las ánforas de este grupo los hay de sección apuntada (FIG. 3, nn. 6-7) y también ligeramente achatada (FIG. 3, n. 4).

Finalmente, entre el resto de formas que presentan problemas de clasificación en uno u otro grupo de los que hemos mencionado, destacaremos un conjunto de fragmentos con un tipo de pasta muy peculiar, bastante dura, de color marrón rosado en superficie con un gran núcleo de color gris oscuro. Lo que caracteriza mejor a esta producción es la presencia, entre los desgrasantes, de nódulos de color marrón rojizo que recuerdan extraordinariamente la composición de la pasta de algunas ánforas griegas del tipo Corintia A.² La forma de estas ánforas es, sin embargo, plenamente etrusca. De ellas conservamos un fragmento de borde de sección ovalada, formado por un pliegue, y un segundo borde de sección más redondeada y maciza (FIG. 3, 12-13). Ambos fragmentos proceden de niveles de la primera mitad avanzada del siglo V a.C. (fase IIIe).

Cerámicas finas y comunes de procedencia etrusca

En comparación con el volumen de los materiales anfóricos, la cantidad de fragmentos recuperados en las excavaciones de Sant Martí d'Empúries correspondientes a otras importaciones etruscas es mucho más escasa. Dentro de la vajilla fina etrusca, además de copas y jarras de buccero nero, se incluyen también unos cuantos vasos pintados de producción etrusco-corintia originarios de centros diversos del área etrusca. Finalmente, mencionaremos algunos ejemplares de cerámica común de esta misma procedencia. La proporción que representan estos fragmentos de vajilla de producción etrusca es casi insignificante en comparación con el conjunto de cerámicas de filiación griega, formado por vasos originarios de Grecia del este, del sur de Italia y sobre todo de procedencia massaliota y de fabricación local.³

Los estratos de la ocupación arcaica de la *Palaia Polis*, en todas las zonas excavadas del núcleo, han proporcionado en total 71 fragmentos de cerámica de buccero nero, correspondientes a un número mínimo de 18 individuos, contabilizados únicamente a partir de los bordes. De ellos, 14 bordes

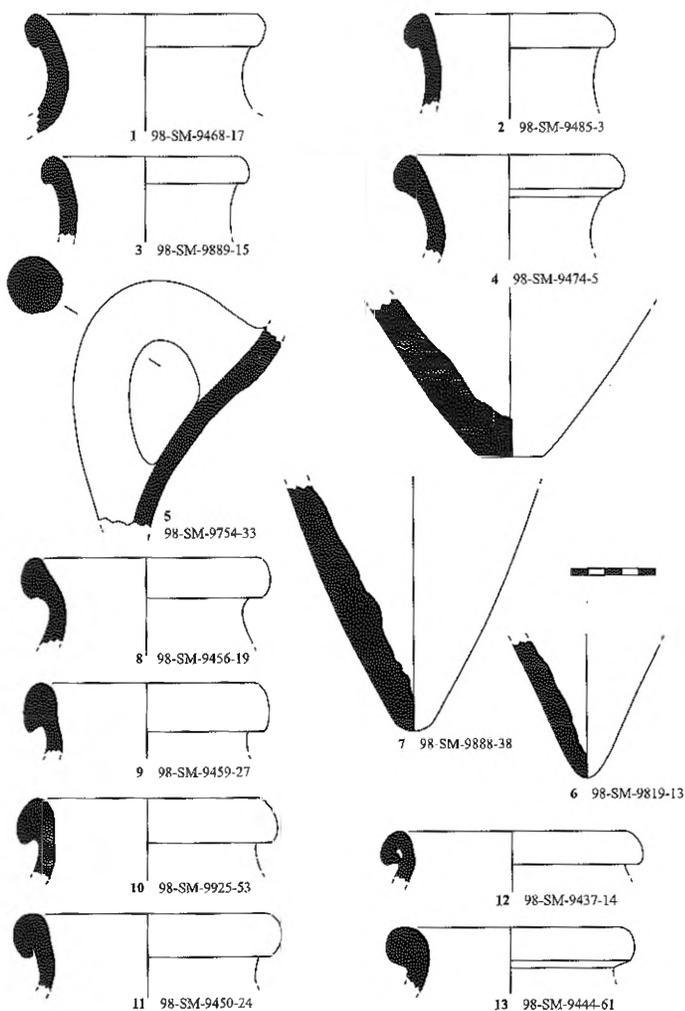


FIG. 3. Fragmentos de ánforas etruscas procedentes de niveles de la ocupación arcaica de la *Palaia Polis*.

¹ PY 1985, p. 78; MARCHAND 1982, serie B, grupos c-e; PY *et alii* 2001, pp. 20-23.

² Esta variedad de pasta ha sido identificada también por J.-C. Sourisseau entre los materiales de la Provenza, cf. la comunicación presentada a este Coloquio.

³ AQUILUÉ *et alii* 2000b. Sobre los fragmentos de cerámica etrusca hallados en 1994-1996, CASTANYER *et alii*, in AQUILUÉ (dir.) 1999, pp. 244-248.

corresponden a kantharoi forma 3e de Rasmussen, tipos 2 y 3 de M. Gras y M. Py, además de otros fragmentos de pies «en trompeta», de carenas o de asas; 3 bordes corresponden a oenochoi de boca trilobulada, forma 7a de Rasmussen, junto con otros restos de asas y de bases; y finalmente, se puede añadir un borde de cuenco carenado del tipo 2 de Rasmussen (1979).

La mayoría de los ejemplares de bucchero nero se encuentran en niveles datables entre 580 y 540 a.C. (fases IIIa-IIIb). Sin embargo, los estratos atribuidos a la segunda mitad del siglo VI a.C. e incluso a la primera mitad del siglo V a.C. proporcionaron aún una cierta cantidad de fragmentos de este tipo de cerámica, si bien en gran parte deben corresponder a elementos residuales, anteriores a la formación del contexto.

Por lo que respecta a los kantharoi, muchos de los bordes recuperados no conservan la carena y, por tanto, no permiten distinguir su pertenencia a los tipos 2 o 3 de M. Gras (1974).

Los ejemplares que, a pesar de su carácter fragmentario, conservan mejores indicios de su morfología nos demuestran la presencia de copas decoradas con pequeñas incisiones en la carena (forma 2 de M. Gras), en general denotando un procedimiento de fabricación ya muy estandarizado (FIG. 4, nn. 4-6). Se conservan, además, restos de dos kantharoi sin decoración, forma 3 de M. Gras (1974), ambos hallados en contextos de mediados del siglo VI a.C. (FIG. 4, 11-12) y a ellos se añade un fragmento de carena, de sección más redondeada y aspecto más *pesante*, procedente de un estrato ya posterior (FIG. 4, 10).

La mayor parte de los fragmentos de oenochoc, en conjunto bastante escasos, se encontraron también en contextos de mediados del siglo VI (FIG. 4, n. 14), aunque otras evidencias proceden de estratos algo más recientes (FIG. 4, n. 15). Tal es el caso también del borde de cuenco carenado, con una ranura en el labio (FIG. 4, n. 13) que se halló, seguramente ya como material residual, en un nivel del segundo cuarto del siglo V a.C.

Además de los ejemplares de bucchero nero, las excavaciones efectuadas en Sant Martí d'Empúries han

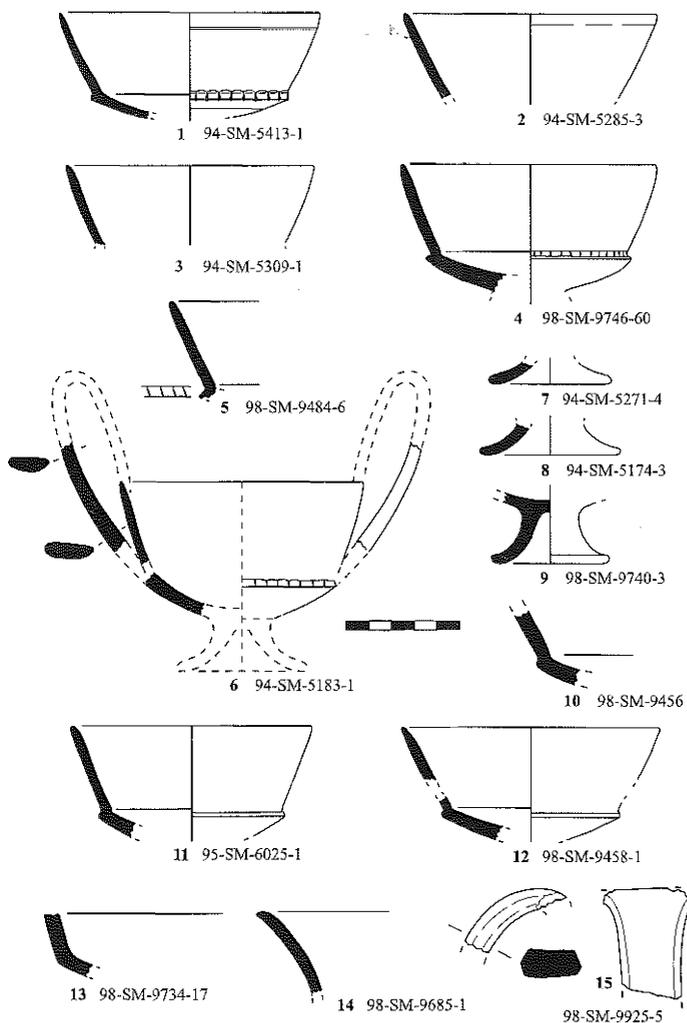


FIG. 4. Fragmentos de cerámica de bucchero nero recuperados en Sant Martí d'Empúries.

proporcionado unos pocos fragmentos cerámicos atribuibles a diferentes producciones etrusco-corintias. A pesar de tratarse de materiales muy fragmentarios, se han identificado al menos tres ejemplares atribuibles al «Ciclo dei Rosoni».¹ Uno de los fragmentos corresponde al borde de una copa, de buena calidad de fabricación, cubierto de pintura marrón oscuro y con decoración sobrepintada al interior de bandas blancas y de color púrpura (FIG. 5, n. 1). Este fragmento

¹ COLONNA 1961; SZILÁGYI 1998.

fue recuperado en un nivel atribuible al segundo cuarto del siglo VI a.C. y posiblemente procede de talleres de Vulci, al igual que otros fragmentos de copas hallados en Marsella.¹ Los otros dos ejemplares de copas (FIG. 5, nn. 2-3), ya más tardíos, hallados en contextos de mediados del siglo VI a.C. (fase IIIb), a pesar de conservar tan sólo una pequeña parte del campo decorativo, pueden asignarse al «Gruppo a maschera umana», originario presumiblemente del área ceretana, que parece tratarse de la producción mejor representada entre las importaciones de cerámica etruscocrorintia en Occidente.²

Otros fragmentos, aun más pequeños, se han atribuido a platos con decoración pintada (FIG. 5, nn. 4-5), posiblemente productos del taller «senza graffito» de Tarquinia, cuya difusión en el golfo de León conocemos a través de los contextos de Marsella.³ Este mismo origen debe tener un fragmento de plato que hemos podido identificar entre los materiales recuperados en las antiguas excavaciones de M. Almagro en 1962 (FIG. 5, n. 6); en este caso se observa algo más de la decoración figurada, realizada con pintura que se ha desprendido casi completamente y que sólo ha dejado su impronta, faltando completamente el uso de líneas incisas para remarcar los detalles, tal como es característico de esta producción.

Finalmente, además de las cerámicas finas, en los niveles arcaicos de la *Palaia Polis* también se han documentado algunos ejemplares de cerámica culinaria de origen etrusco, en especial fragmentos de morteros (FIG. 5, nn. 9-12), y algunos escasos fragmentos de ollas (FIG. 5, nn. 7-8). Los morteros, con o sin decoración pintada, responden a la forma Com-etr 3c del Dicocer, con un reborde exterior engrosado y colgante.⁴ La comercialización en Occidente de este tipo de morteros, ya con anterioridad a la mitad del siglo VI a.C., está documentada también por su presencia en el cargamento del barco de La Love en Cap d'Antibes.⁵

CONCLUSIÓN

La existencia, en el Golfo de León, de un circuito de distribución de productos etruscos en el medio indígena cuyos orígenes remontarían a un periodo anterior a la fundación de Massalia ha sido

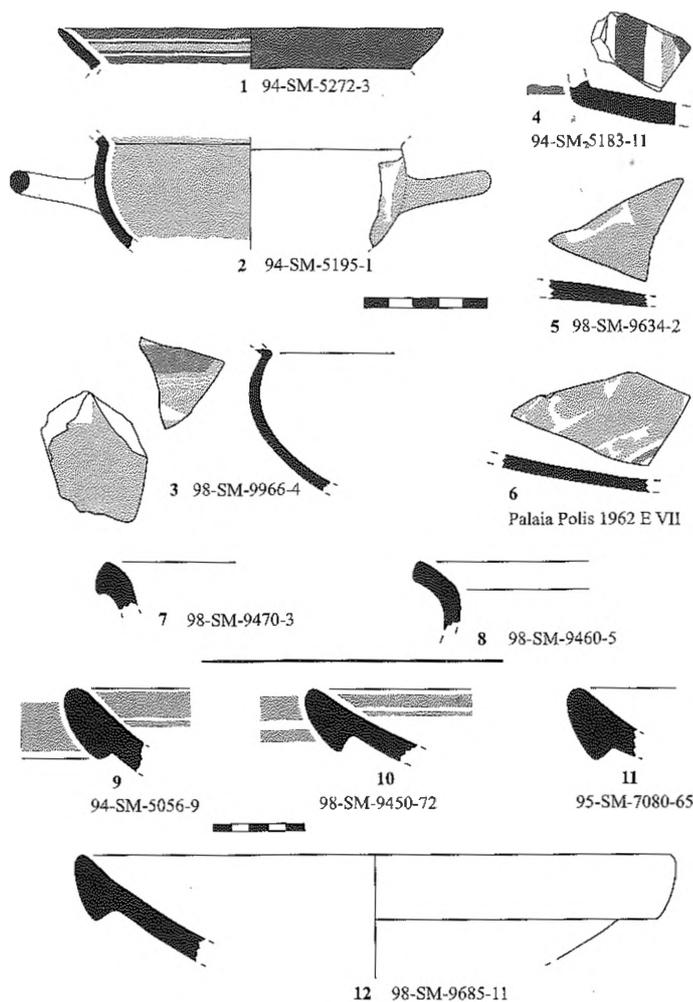


FIG. 5. Fragmentos de vasos etruscocrorintios y de morteros y otras piezas de cerámica de cocina de procedencia etrusca.

¹ GANTÈS 1999, pp. 367 y 369; LONG, POMEY, SOURISSEAU 2002, p. 104.

² BOULOUMIÉ 1978; IDEM 1982; GANTÈS 1999, p. 367. Sobre los otros ejemplos de Empúries y de Ullastret: ASENSI 1991, 233, fig. 2; ARRIBAS, TRIAS 1961.

³ SZILÁGYI 1993, p. 30 sgg.; IDEM 1998, p. 448; LONG, POMEY, SOURISSEAU 2002, p. 98 y 104.

⁴ PY *et alii* 2001, p. 977.

⁵ BOULOUMIÉ 1982, p. 34, n. 301.

una hipótesis aceptada de manera casi unánime por la investigación arqueológica de los últimos decenios. Recientemente M. Gras ha insistido en la procedencia posiblemente italo-etrusca de las copas subgeométricas de imitación protocorintia halladas en la necrópolis de Agde o en Mailhac, pruebas quizás de una primera etapa de intercambios y de «circulación de objetos» ya en el tercer cuarto del siglo VII a.C., sin que ello permita hablar de un circuito comercial propiamente dicho.¹ Sin embargo, la mayoría de las evidencias que permitían sustentar la hipótesis arriba mencionada se concentraban en determinados yacimientos provenzales - especialmente Saint-Blaise -, y del Languedoc Oriental - Tonnerre, La Liquière -, y configuraban una facies de importaciones etruscas atribuida a los últimos decenios del siglo VII a.C.² Esta fase precedería la fuerte pujanza que, con posterioridad a la fundación massaliota, conoce la comercialización del vino etrusco y, secundariamente, de los vasos producidos en Etruria y directamente vinculados con el ritual de su consumo. El primer despliegue de la actividad empórica de los comerciantes foceos instalados en Massalia se habría beneficiado, por tanto, de una dinámica comercial preexistente, que experimenta un desarrollo notable durante toda la primera mitad del siglo VI a.C. Pruebas fehacientes de ello serían los porcentajes correspondientes a los contextos de Marsella de esta cronología y la composición de los cargamentos de los pecios de Cap d'Antibes y Écueil de Miet 3.³

El debate sobre los agentes del comercio arcaico que intervienen en la distribución de productos tirrénicos en las costas nord-occidentales del Mediterráneo se ha reavivado en los últimos años, con aportaciones como la de M. Bats, que interpreta este fenómeno como uno de los resultados de una etapa de comercio empórico «abierto», impulsado básicamente por iniciativa focea, sobre todo desde el establecimiento permanente de Massalia, aunque con participación posible de otros navegantes, de origen griego o etrusco. Pone en duda, sin embargo, la existencia previa de un circuito comercial propiamente etrusco.⁴

La interpretación que puede hacerse de los más antiguos materiales de procedencia etrusca recuperados en los contextos de Sant Martí d'Empúries correspondientes al hábitat indígena de la primera Edad del Hierro se enmarca, pues, de forma plena en este debate. A pesar del escaso porcentaje que representan todavía estos pocos fragmentos de ánforas y de bucchero nero, su presencia parece corroborar que la distribución de vino, y muy probablemente otros productos etruscos que hasta hoy no tenemos suficientemente documentados - bronce, vasitos de ungüentos y aceites perfumados etc. - alcanza ya en esta etapa las costas del golfo de Rosas.

La primera aparición de estos materiales se produce de forma muy discreta en los niveles más antiguos del poblado, que presumiblemente cabe situar en el último tercio del siglo VII a.C., en forma de unos pocos fragmentos informes, acompañados únicamente de importaciones fenicias occidentales. Sin duda, la situación estratégica del enclave de Sant Martí d'Empúries y el dinamismo de la comunidad indígena que ocupaba este territorio - aspecto éste último perfectamente demostrado también a través de la importante necrópolis de incineración de Vilanera - favoreció el desarrollo de un área de intercambio, en contacto activo con los circuitos marítimos establecidos en aquel momento en el cuadrante noroccidental del Mediterráneo.

La llegada de ánforas y vasos etruscos se hace ya más evidente en los contextos datados, en función de las escasas cerámicas griegas presentes, entre los años finales del siglo VII y los primeros decenios del siglo VI a.C. Se reproduce aquí, por tanto, en cierta manera, la problemática de las dataciones, inmediatamente antes o después de 600 a.C., de estas primeras importaciones de vasos corintios y cerámicas jonias que, en una escala más importante, se documentan también en el sur de Francia. La llegada de estas primerísimas evidencias de cerámicas griegas a la zona emporitana podría interpretarse como el resultado de una distribución indirecta desde los enclaves portuarios tirrénicos, acompañando, al igual que los kantharoi de bucchero nero, la comercialización del vino etrusco. Sin embargo, teniendo en cuenta la evolución posterior del establecimiento, resulta inevitable el plantear la posibilidad de que estos pocos fragmentos de cerámicas griegas, documentados

¹ GRAS 2000.

² *Le bucchero nero...* 1979; MOREL 1981, p. 473 sgg.; PY *et alii* 1984, pp. 262 sgg.; PY 1990, pp. 529 sgg.

³ GANTÈS 1992; LONG, POMEY, SOURISSEAU 2002, pp. 25-36.

⁴ BATS 1998; IDEM 2000.

en los estratos de la fase más reciente del asentamiento indígena, respondan ya a una actividad incipiente de la *emporion* focea en el Golfo de Roses durante el primer cuarto del siglo VI a.C., fenómeno que precedería a la instalación de una factoría comercial permanente. En puridad, esta misma argumentación puede utilizarse también para explicar la llegada del vino y otras mercancías etruscas o, al menos, el incremento en su consumo que cabe deducir del análisis de los contextos cerámicos. En este sentido, el barco hundido hacia 590 a.C. ante la isla del Giglio, atribuido por M. Cristofani a un *naukleros* de origen greco-oriental y que, dentro de su variado cargamento, contenía un importante lote de ánforas etruscas, constituye un ejemplo especialmente ilustrativo de los mecanismos del comercio empórico durante esta etapa.¹

Y es que, efectivamente, en los contextos de la *Palaia Polis*, los porcentajes más significativos de ánforas etruscas se registran ya en las primeras etapas del pequeño *emporion* griego establecido en este lugar de forma permanente a partir del segundo cuarto del siglo VI a.C. De esta manera, los contextos emporitanos constituyen también un reflejo de la vitalidad del comercio del vino etrusco en el Golfo de León durante esta etapa.

El descenso de las importaciones etruscas en los niveles correspondientes a la evolución posterior del asentamiento arcaico de la *Palaia Polis*, a partir del último tercio del siglo VI a.C. y sobre todo en la primera mitad del siglo V a.C., coincide con la llegada a Emporion de los primeros envases destinados a comercializar el vino del área massaliota, pero sobre todo con la consolidación del puerto emporitano en las rutas del comercio griego orientadas a los mercados ibéricos.

Los fragmentos de ánforas etruscas hallados en los niveles tardoarcaicos de Sant Martí d'Empúries, a pesar del factor de la residualidad que debe ser tenido en cuenta, pueden también indicar la inexistencia de una ruptura brusca en la llegada de mercancías tirrénicas, y más concretamente, del vino. Sin embargo, no parece detectarse, para este periodo, una importante fase de importaciones etruscas similar a la observada en Lattes, resultado de una tentativa tardía de reactivación de la actividad comercial etrusca en el Golfo de León.² Este fenómeno no parece extenderse en absoluto hasta el pequeño enclave foceo de Emporion, donde la incidencia del comercio de productos etruscos conoce un lento declive hasta prácticamente desaparecer en la segunda mitad del siglo V a.C.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍ B., CODINA D., DEHESA R., LLINÀS J., MERINO J., MONTALBAN C., VARGAS A. 2002, *La necròpolis d'incineració de Vilanera*, in *Sisenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques Gironines*, Sant Joan de les Abadesses 2002, pp. 77-86.
- ALMAGRO M. 1949a, *Los hallazgos de bucchero etrusco hacia Occidente y su significación*, «Boletín Arqueológico de Tarragona», XLIX, pp. 97-102.
- ALMAGRO M. 1949b, *Cerámica griega gris de los siglos VI y V a. de J.C. en Ampurias*, «RivStLig», XV, pp. 62-122.
- ALMAGRO M. 1955, *Las necrópolis de Ampurias, II. Necrópolis romanas. Las necrópolis indígenas*, Barcelona («Monografías Ampuritanas», III).
- ALMAGRO M. 1964, *Excavaciones en la Palaia polis de Ampurias*, «Excavaciones Arqueológicas en España», 27.
- AQUILUÉ X. (dir.) 1999, *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual*, Museu d'Arqueologia de Catalunya - Empúries, Girona («Monografies Emporitanes», 9).
- AQUILUÉ X., CASTANYER P., SANTOS M., TREMOLEDA J. 2000a, *Intervencions arqueològiques a Empúries (L'Escala, Alt Empordà)*, in *Cinquenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona*, Olot, pp. 136-149.

¹ CRISTOFANI 1998.

² PY 1995. Faltan en Empúries, al menos en los niveles hasta ahora excavados en la *Palaia Polis*, algunos de los elementos característicos de la facies de importaciones etruscas de Lattes de finales del siglo VI e inicios del siglo V a.C., como los vasos de bucchero doméstico, o las ánforas de la forma Py 4, que, en nuestro caso, apenas están documentadas. Existen, sin embargo, algunos fragmentos de este tipo de ánfora, procedentes de contextos de la Neápolis, CASTELLANOS 1996, p. 84.

- AQUILUÈ X., CASTANYER P., SANTOS M., TREMOLEDA J. 2000b, *Les ceràmiques gregues arcaiques de la Palaia Polis d'Emporion*, in CABRERA, SANTOS (coord.) 2000, pp. 285-346.
- AQUILUÈ X., CASTANYER P., SANTOS M., TREMOLEDA J. 2002, *Nuevos datos acerca del hábitat arcaico de la Palaia Polis de Emporion*, in LUCE J. M. (ed.), *Habitat et urbanisme dans le monde grec de la fin des palais mycéniens à la prise de Milet*, Toulouse 2001, Toulouse («Pallas», 58).
- ARRIBAS A., TRIAS G. 1961, *Un interesante "hallazgo cerrado" en el yacimiento de Ullastret*, «Archivo Español de Arqueología», 34, pp. 18-40.
- ASENSI R. M. 1991, *Los materiales etruscos del orientalizante reciente y periodo arcaico de la Península Ibérica: las cerámicas etrusco-corintias de Ampurias*, in REMESAL, MUSSO (coord.) 1991, pp. 225-238.
- AUBET M. E., CARMONA P., CURIÀ E., DELGADO A., FERNÁNDEZ CANTOS A., PÁRRAGA M. 1999, *Cerro del Villar - I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla.
- BATS M. 1998, *Marseille archaïque. Étrusques et Phocéens en Méditerranée nord-occidentale*, «MEFRA», 110, 2, pp. 609-633.
- BATS M. 2000, *Les Grecs en Gaule au premier âge du Fer et le commerce emporique en Méditerranée occidentale*, in JANIN T. (éd.), *Mailhac et le premier âge du Fer en Europe occidentale. Hommages à Odette et Jean Taffanel*, Lattes («ARALO»), pp. 243-248.
- BLAZQUEZ J. M. 1968, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Universidad de Salamanca.
- BOULOUMIÉ B. 1976, *Les amphores étrusques de Saint-Blaise (fouilles H. Rolland)*, «Revue Archéologique de Narbonnaise», 8, pp. 23-43.
- BOULOUMIÉ B. 1978 (1983), *La céramique étrusco-corinthienne de Saint-Blaise*, «RivStLig», 44, pp. 51-62.
- BOULOUMIÉ B. 1982, *L'épave étrusque d'Antibes et le commerce en Méditerranée occidentale au VI^e siècle avant J.-C.*, Kleine Schriften aus dem vorgeschichtlichen Seminar Marburg, Heft 10, Marburg.
- CABRERA P., SANTOS M. (coord.) 2000, *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Barcelona («Monografies Emporitanes», 11).
- CASADEVALL J., CURIÀ E., DELGADO A., FIEBRE D., PÁRRAGA M., RUIZ A. 1991, *El bucchero etrusco del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)*, in REMESAL, MUSSO (coord.) 1991, pp. 383-398.
- CASTELLANOS, M. M. 1996, *Les importacions etrusques del segle v a.C. al nord-est peninsulae i el comerç mediterrani*, «Pyrenae», 27, pp. 83-102.
- CISNEROS M. I., SUÁREZ J., MAYORGA J., ESCALANTE M. M. 2000, *Cerámicas griegas arcaicas en la bahía de Málaga*, in CABRERA, SANTOS (coord.) 2000, pp. 189-205.
- CODINA D., DEHESA R., LLINÀS J., MERINO J., MONTALBAN C., VARGAS A. 2000, *Prospeccions i excavacions arqueològiques en el sector afectat pel projecte de construcció d'un camp de golf a Vilanera (l'Escala, l'Alt Empordà)*, in *Cinquenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona, Olot*, pp. 57-59.
- COLONNA G. 1961, *Il ciclo etrusco-corinzio dei Rosoni. Contributo alla conoscenza della ceramica e del commercio vulcente*, «StEtI», xxix, pp. 47-88.
- COLONNA G. 1985, *Anfore da trasporto arcaiche: il contributo di Pyrgi*, in *Commercio etrusco arcaico*, pp. 5-21.
- CRISTOFANI M. 1998, *Un naucleros greco-orientale nel Tirreno. Per un'interpretazione del relitto del Giglio*, «AnnScAt», LXX-LXXI, 1992-1993, pp. 205-232.
- FERNANDEZ JURADO J. 1991, *Las cerámicas etruscas de Huelva*, in REMESAL, MUSSO (coord.) 1991, pp. 413-437.
- GANTÈS L.-F. 1992, *L'apport des fouilles récentes à l'étude quantitative de l'économie massaliète*, in BATS M. et alii (eds.), *Marseille grecque et la Gaule, Aix-en-Provence* («Études Massaliètes», 3), pp. 171-178.
- GANTÈS L.-F. 1999, *La physionomie de la vaiselle tournée importée à Marseille au VI^e siècle av. J.-C.*, in *Céramique et peinture grecques. Modes d'emploi*, Rencontres de l'École du Louvre, Paris, pp. 365-381.
- GARCÍA Y BELLIDO A. 1936, *Espejo etrusco de Ampurias*, «Archivo Español de Arte y Arqueología», 35, pp. 191-193.
- GARCÍA MARTIN J. M. 2000, *El comercio de cerámicas griegas en el sur del País Valenciano en época arcaica*, in CABRERA, SANTOS (coord.) 2000, pp. 207-223.
- GÓMEZ BELLARD C. 1991, *Kanthalos, aryballos y esfinge de hueso: reflexiones a partir de los materiales etruscos en Ibiza*, in REMESAL, MUSSO (coord.) 1991, pp. 295-308.
- GRACIA F. 1991, *Materiales etruscos en la Moleta del Remei (Alcanar, Montsià, Tarragona)*, in REMESAL, MUSSO (coord.) 1991, pp. 177-186.
- GRAN-AYMERICH J. 1988, *Cerámicas griegas y etruscas de Málaga. Excavaciones de 1980 a 1986*, «Archivo Español de Arqueología», 61, pp. 201-222.
- GRAN-AYMERICH J. 1991a, *La presencia etrusca en la Península Ibérica: origen y desarrollo de un tema*

- controvertido; nuevas perspectivas a partir de los hallazgos recientes, in REMESAL, MUSSO (coord.) 1991, pp. 625-632.
- GRAN-AYMERICH J. (dir.) 1991b, *Malaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1988*, Paris.
- GRAS M. 1974, *Les importations du VI^e siècle avant J.-C. à Tharros (Sardaigne)*, Musée de Cagliari et Antiquarium Arboreense d'Oristano, «MEFRA», 86, 1, pp. 79-139.
- GRAS M. 1985, *Trafics tyrrhéniens archaïques*, Roma.
- GRAS M. 2000, *Les Étrusques et la Gaule méditerranéenne*, in JANIN T. (ed.), *Mailhac et le Premier Âge du Fer en Europe occidentale. Hommages à Odette et Jean Taffanel*, Actes du colloque international, Carcassonne 1997, Lattes, pp. 229-241.
- LANDES C. (ed.) 2003, *Les Étrusques en France. Archéologie et collections*, Lattes.
- Le bucchero nero étrusque et sa diffusion en Gaule Méridionale*. Actes de la Table Ronde, Aix-en-Provence 1975, Bruxelles, 1979 («Latomus», 160).
- LONG L., POMEY P., SOURISSEAU J.-C. (dirs.) 2002, *Les Étrusques en mer. Épaves d'Antibes à Marseille*, Aix-en-Provence.
- MALUQUER DE MOTES J. 1976, *León etrusco, de bronce, hallado en Ampurias*, in *Homenaje a García Bellido II*, «Revista de la Universidad Complutense», xxv, 104, pp. 169-174.
- MARCHAND G. 1982, *Essai de classement typologique des amphores étrusques*, La Monédière, Bessan, Hérault, «Documents d'Archéologie Méridionale», 5, pp. 145-158.
- MARTÍN M. A. 1985, *Noves dades per a l'estudi del comerç etrusc a l'Empordà*, in *Cypsela*, v, Girona, 1982, pp. 79-87.
- MARTÍN M. A. 1991, *El material etrusco en el mundo indígena del N.E. de Catalunya*, in REMESAL, MUSSO (coord.) 1991, pp. 95-105.
- MATA C., BURRIEL J. M. 2000, *Importaciones de los siglos VI-V a.C. en el centro y norte del País Valenciano*, in CABRERA, SANTOS (coord.) 2000, pp. 233-256.
- MOREL J.-P. 1981, *Le commerce étrusque en France, en Espagne et en Afrique*, in *Atti Firenze III*, pp. 463-508.
- NIEMEYER H. G. 1985, *Cerámica griega en factorías fenicias. Un análisis de los materiales de la campaña de 1967 en Toscanos (Málaga)*, in *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Empúries 1983, Barcelona («Monografies Emporitanes», vii), pp. 27-36.
- NIEMEYER H. G., BRIESE C., BAHNEMANN R. 1988, *Die Untersuchungen auf dem Cerro del Peñón*, in *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84*, Madrider Beiträge, Band 14, II, Deutsches Archäologisches Institut. Abteilung Madrid, Mainz am Rhein, pp. 155-170.
- OLIVER A. 1986, *Materiales etruscos en el Bajo Maestrazgo (Castellón)*, «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense», 12, pp. 219-227.
- PALLOTTINO M. 1993, *Die Etrusker und Europa*, Paris 1992 - Berlin 1993, Milano.
- PONS E. (dir.) 2002, *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998)*, Girona («Museu d'Arqueologia de Catalunya - Girona», Série Monogràfica, 21).
- PY F., PY M. 1974, *Les amphores étrusques de Vaunage et de Villevieille (Gard)*, «MEFRA», 86, pp. 141-254.
- PY M. 1985, *Les amphores étrusques de Gaule méridionale*, in *Commercio etrusco arcaico*, pp. 73-94.
- PY M. 1990, *Culture, économie et société protohistoriques dans la région nimoise*, Roma («Collection de l'École Française de Rome», 131).
- PY M. 1995, *Les Étrusques, les Grecs et la fondation de Lattes*, in *Sur le pas des Grecs en Occident. Hommages à André Nickels*, Paris-Lattes («Études Massaliètes», 4), pp. 261-276.
- PY M., ADROHER A., SANCHEZ C. 2001, *Dicocer². Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)*, Lattes («Lattara», 14).
- PY M., PY F., SAUZET P., TENDILLE C. 1984, *La Liquière (Calvisson, Gard). Village du Premier Âge du Fer en Languedoc Orientale*, Paris («Revue Archéologique de Narbonnaise», suppl. 11).
- RASMUSSEN T. B. 1979, *Bucchero pottery from southern Etruria*, Cambridge.
- RECIO A. 1990, *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Málaga.
- REMESAL J., MUSSO O. (coord.) 1991, *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona.
- RIBERA A., FERNÁNDEZ IZQUIERDO A. 1989, *Anforas etruscas en el litoral valenciano*, in *Secondo Congresso Internazionale Etrusco*, Firenze 1985, Atti, Roma, II, pp. 1115-1124.
- ROUILLARD P. 1979, *Le bucchero nero dans la Péninsule Ibérique*, in *Le bucchero nero...* 1979, pp. 167-168.
- ROUILLARD P. 1991, *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VII^e au IV^e siècle avant J.-C.*, Paris («Publications du Centre Pierre Paris», 21).
- SANMARTÍ GREGO E. 1973, *Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Catalunya*, «Ampurias» 35, pp. 221-234.
- SANMARTÍ GREGO E. 1982, *Les influences méditerranéennes au NE de la Catalogne à l'époque archaïque et la*

- réponse indigène*, in *I Focci dall'Anatolia all'Oceano*, Atti del convegno, Napoli 1981, Napoli («ParPass», 204-207, 1982), pp. 281-298.
- SANMARTÍ GREGO E. 1993, *Ampurias*, «Cuadernos de Arte Español», 93, Historia 16, Madrid.
- SANMARTÍ GREGO E. 1996, *La "tumba Cazurro" de la necrópolis emporitana de "El Portitxol" y algunos apuntes acerca de la economía de Emporion en el siglo V a. C.*, «Archivo Español de Arqueología», 69, pp. 17-36.
- SANMARTÍ E., MARTÍ F. 1974, *Algunas observaciones sobre el comercio etrusco en Ampurias*, in *Simposio de Colonizaciones (Barcelona-Ampurias 1971)*, Barcelona, pp. 53-59.
- SANMARTÍ E., CASTANYER P., TREMOLEDA J., SANTOS M. 1991, *La presencia comercial etrusca en la Emporion arcaica, determinada a partir de las anforas*, in REMESAL, MUSSO (coord.) 1991, pp. 83-94.
- SOURISSEAU J.-C. 1997, *Recherches sur les amphores de Provence et de la basse vallée du Rhône, aux époques archaïque et classique (fin VII^e-début IV av. J.-C.)* (thèse), Université de Provence.
- SZILÁGYI J. G. 1993, *Quelques remarques à propos de l'histoire de l'atelier "senza graffito" de Tarquinia*, «Bulletin du Musée Hongrois des Beaux-Arts», 78, pp. 21-37.
- SZILÁGYI J. G. 1998, *Ceramica etrusco-corinzia figurata*, II, Firenze.
- TRIAS G. 1967-1968, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, I-II, Valencia.